



**La historia del diseño de bibliotecas infantiles:
continuidades y discontinuidades**

Alistair Black
University of Illinois, USA

Carolynn Rankin
Leeds Metropolitan University, UK

Traducción:
Joaquín Selgas Gutiérrez
Ministerio de Cultura, España

Meeting: **103. Libraries for Children and Young Adults and Library Buildings and Equipment**

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 75TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL
23-27 August 2009, Milan, Italy
<http://www.ifla.org/annual-conference/ifla75/index.htm>

Resumen:

Prestando una atención especial a los diversos propósitos que han sustentado el trabajo de las bibliotecas infantiles durante el siglo pasado, así como algunas grandes novedades en la arquitectura y el diseño, este trabajo examina, en su mayoría en un contexto británico, la historia del diseño de un tipo de edificio que ha existido durante poco más de un siglo. Nuestro análisis se divide en cuatro periodos: antes de la Primera Guerra Mundial, los años de entre-guerras, las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta alrededor de 1980 y el período post-1980. Cada uno de estos períodos se caracteriza por distintos temas de diseño, que son, respectivamente, la biblioteca infantil como: La Escuela y el Refugio; Domesticidad de clase media y el Juego Constructivo; la Planta Abierta y la Oficina moderna; y la Zona de Confort Doméstica y la Zona de Juegos de la Cultura Popular. Teniendo una visión general de estos temas y períodos, se presentan algunas continuidades y discontinuidades. La temprana función de refugio de las bibliotecas infantiles se puede ver aún hoy en su papel de zona confortable aislada. La imagen original de aula escolar, aunque aún visible en los años 1920 y 1930, que incluso se detecta en la era de la biblioteca infantil como "oficina moderna", en el decenio de 1960 ha disminuido. El plano abierto el pos-modernismo tras la guerra, como es natural estaba en consonancia con los desarrollos contemporáneos en el diseño de oficinas, aunque también refleja la aparición de la casa de planta abierta, representando de nuevo la relación de la biblioteca infantil con la esfera doméstica. El diseño de juego constructivo del período de entreguerras ha sufrido una metamorfosis y ha vuelto a

aparecer a principios del siglo XX (sic) en la forma de la biblioteca infantil como "zona de juegos". Las cuantiosas referencias al entorno doméstico en los años 1920 y 1930 ha reaparecido recientemente con el pretexto de los ambientes de alto-diseño-tipo-IKEA para los jóvenes usuarios de la biblioteca; mientras que, en consonancia con la tendencia al aislamiento, la planta abierta, de libre flujo con las secciones para adultos, parece haber perdido parte de su atractivo.

Al igual que toda tecnología, los edificios son un producto de las creencias y aspiraciones de la sociedad. Así pues, la forma externa de la biblioteca infantil, como un "espacio diseñado" o "un tipo constructivo " desde fines del siglo XIX, sólo puede ser plenamente entendida si se estudia en relación con las formas sociales de leer acompañan. En consecuencia, este artículo presta especial atención a los diversos propósitos que han sustentado al trabajo de las bibliotecas infantiles de trabajo durante el siglo pasado – propósitos articulados por bibliotecarios, proveedores, reformadores comentaristas que estaban inevitablemente arraigados en los más amplios desarrollos sociales, económicos, políticos y culturales. Para fijar bien la escena, es también apropiado en diversos puntos del debate decir algo acerca de algunos grandes acontecimientos en la arquitectura y el diseño que se puede considerar que han tenido impacto en el diseño de la biblioteca infantil.

Nuestro análisis se divide en cuatro periodos: antes de la Primera Guerra Mundial, entre los años de la guerra, las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta alrededor de 1980 y el período post-1980. Cada uno de estos periodos el diseño de la biblioteca infantil se caracteriza por distintos temas, algunos de los cuales eran nuevos en el momento, algunos de los cuales se habían manifestado en anteriores etapas, y estas continuidades y discontinuidades se resumen en las conclusiones del artículo. Nuestro foco de atención geográfico es principalmente Gran Bretaña, aunque también se hace mención de los acontecimientos, y las influencias del extranjero, incluidos los Estados Unidos.

Las principales fuentes para este trabajo han sido variadas: las actas de la *libray Association*, publicadas por primera vez en 1899; material de archivo, incluyendo fotografías, que se encuentra en las colecciones de bibliotecas municipales; libros y capítulos de libros contemporáneos con los acontecimientos y los periodos que hemos estudiado; y, en relación con los acontecimientos recientes, nuestras propias visitas a bibliotecas infantiles y los sitios web que documentan o promocionan bibliotecas infantiles individuales.¹

Antes de 1914: La Escuela y el Refugio

No fue hasta finales del siglo XIX que la oferta de bibliotecas para niños empezó a aproximarse en la forma y en la escala a lo que conocemos hoy en día. Una serie de factores se unieron para lograrlo. Después de casi medio siglo, el desarrollo de la biblioteca pública en Gran Bretaña, finalmente comenzó a acelerar con rapidez, facilitando y legitimando el surgimiento de servicios especializados, incluidos los servicios para los jóvenes. El crecimiento de especialidades fue apoyada por el desarrollo profesional de la biblioteconomía, tras el establecimiento de *Library*

¹ incluyendo por ejemplo el 'Designing Libraries' website: <http://www.designinglibraries.org.uk/>

Association en 1877. Una serie de bibliotecarios llegaron a interesarse de forma muy profunda en las necesidades bibliotecarias de los niños y comenzaron a escribir bastante en la literatura profesional acerca esta cuestión². Esto no quiere decir, sin embargo, que existiera alguna formación especializada para los bibliotecarios infantiles niño, ni que se crearan y anunciaran puestos de trabajo especializados. Sólo se han identificado tres puestos especializados antes de la Primera Guerra Mundial: en Nottingham (1897), Cardiff (1907) y Leicester (1910)³. Esto contrasta marcadamente con la oferta infantil en los Estados Unidos que los bibliotecarios británicos estudiaron y admiraron ⁴.

Un aumento de la demanda de instalaciones para los niños vino del crecimiento de la alfabetización infantil después de la llegada de la educación pública en 1870. En el lado de la oferta, las publicaciones infantiles mejoraron notablemente. En la segunda mitad del siglo XIX se produjo un rápido aumento en el número y la calidad de los libros y revistas dirigidos a los niños. Los bibliotecarios esperaban que la "buena" lectura alejara a los niños "la perniciosidad del horrible centavo", ⁵ y la "basura" escrita para ellos publicaciones humorísticas y "cómic" de medio centavo que tenían, como creía un bibliotecario comentarista, "la más lamentable influencia en su futuro carácter"⁶.

Una de las primeras razones prácticas para la introducción de la biblioteca infantil es la creación de más espacio, así como la tranquilidad para lectores adultos mediante la eliminación de los adolescentes varones que poblaron bibliotecas en números relativamente grandes. Segregar a los menores de los adultos fue la deseable, aunque no práctica ni económica, opción para muchos bibliotecarios, y, desde luego, para lectores adultos que buscaban el orden y la tranquilidad. Un edificio separado para los niños se presenta en 1882, en Nottingham. En Wigan en 1895, se inauguró un edificio para albergar una biblioteca infantil, así como un sala de reuniones ⁷.

En las décadas inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial, las secciones infantiles dentro de las instalaciones para adultos -un dispositivo conveniente para servir a los niños- se hicieron gradualmente menos populares e innecesarias a medida que se hicieron más comunes las salas dedicadas a los niños. Un alojamiento separado significaba a menudo entradas separadas para niños y adultos. En la Biblioteca Pública de Hove, inaugurada en 1908, la biblioteca estaba ubicada en el sótano y se entraba en ella visitado por una puerta en la parte trasera del edificio. La misma disposición se aplicó en Bury, aunque allí la sala estaba a nivel de la calle ⁸. Después de 1918 no se ven generalmente entradas separadas para niños y adultos jóvenes en los diseño de nuevas bibliotecas, siendo el plan para la ampliación de la Biblioteca Pública de Scarborough (1936) una excepción ⁹.

² W.C.B. Sayers, *The children's library: a practical manual for public, school and home libraries* (London: Routledge, 1911), pp. 204-213 incluye en bibliografía de 10 páginas sobre bibliotecas infantiles.

³ A. Ellis, *Library services for young people in England and Wales 1830-1970* (Oxford: Pergamon Press, 1971), pp. 34-35

⁴ por ejemplo, véase S. Fairchild, 'What American libraries are doing for children and young people', *Library Association Record*, Vol. 5 (1903), pp. 549-551, and L.S. Jast, 'Some impressions of American libraries', *Library Association Record*, Vol. 7 (1905), p. 67. Breves hisotiras sobre bibliotecas infantiles americanas son ofrecidas por by M. Sassé, 'The children's librarian in America', *Library Journal* (15 January 1973), pp. 213-216; and E.L. Power, *Work with children in public libraries* (Chicago: American Library Association, 1943) (Effie Power fue una pionera de las bibliotecas infantiles en América principios del siglo XX)).

⁵ *Islington Gazette* (23 January 1908).

⁶ B. Carter, 'School libraries', *Library World*, Vol. 8 (1905), 29.

⁷ *Programme of the presentation to the Borough of the Boy's Reading room, April 17th 1895* (Wigan, 1895).

⁸ A. Sparke, 'Bury juvenile library', *Library World*, Vol. 5 (1903), p. 233.

⁹ W.H. Smettem, 'Extensions to the Scarborough Public Library', *Library Association Record*, Vol. 39, No. 2 (February 1937), 58.

La biblioteca infantil a menudo se dividía en alojamientos separados para niños y niñas. En la Biblioteca del distrito de Kingston, Glasgow, la primera biblioteca Carnegie que se abrió en la ciudad, los niños y las niñas fueron separadas por una pantalla de vidrio, estando el mostrador del superintendente a caballo entre ambos compartimentos separados, lo que permitía la supervisión directa sobre ambas áreas. (Figura 1). En salas para ambos sexos se advertía que las revistas para niños y niñas se agrupar en diferentes mesas 10. A finales del siglo XIX en Manchester se abrieron una fila de salas para niños - diez en 1899 -. El nombre fue una anomalía puesto que "las niñas fueron admitidas en pie de igualdad con los varones" 11. Las salas tenían una buena cantidad de espacio dedicado a ellos en las sucursales en que se encuentran, más de la mitad de la cantidad de espacio que gozan los lectores adultos 12.

Aun permitiendo los peligros de la historia retrospectiva, en comparación con las bibliotecas infantiles de hoy, el aspecto de la mayoría de los espacios asignados a los niños antes de la Primera Guerra Mundial era severo, estéril, aburrido, humilde y apagado. La inclinación inicial de los bibliotecarios era conceptualizar los arreglos físicos y la decoración de los espacios infantiles siguiendo las mismas líneas que el tratamiento de los espacios para adultos. Para muchos, la biblioteca infantil sirve como un mero *refugio*, un lugar donde ponerse a salvo de las calles inhóspitas y de las viviendas miserables y hacinadas. Las primeras salas para niños también tenían la sensación del aula escolar. Se diseñaban filas ordenadas de mesas rectangulares, como en el aula, para inculcar la disciplina y buena conducta. (Aunque es importante destacar que las primeras bibliotecas infantiles no siempre fueron un lugar de disciplina. Cualquier estrategia o mecanismo de control puede provocar la resistencia. La biblioteca infantil no fue una excepción en este sentido. Para aquellos que veían la sala infantil como un símbolo de autoridad, fue un lugar en el que crear problemas) 13. Mesas o pupitres permitían al lector dirigir la mirada solo en una dirección, en la tradición de la escuela y la iglesia: las mesas que permiten a los lectores sentarse en un solo lado son las ideales, dice el bibliotecario J.D. Stewart: "esta disposición promueve el buen orden", sostenía, mientras que las mesas redondas daban a las salas "una apariencia confusa" 14. La importancia del color y una decoración atractiva se tomaban poco en consideración; en 1885, tres años después de su inauguración, la biblioteca infantil en Nottingham estaba simplemente encalada 15.

A pesar de la tendencia a la austeridad decorativa, a principios del siglo XX los bibliotecarios y diseñadores de bibliotecas habían comenzado a pensar de una forma mucho más específica acerca de la disposición física de las instalaciones dedicadas a niños los jóvenes. Un pionero en este campo fue el bibliotecario de Cardiff, John Ballinger, que predicaba que «se debe dar los niños un acomodo por separado y un esfuerzo especial». La sala para los niños, dijo, debería tener "exactamente la misma posición de importancia y tamaño de la sala para adultos ... Los niños no deben ser desplazados" 16. Las salas infantiles de Ballinger en Cardiff se describen como "nobles, bien iluminadas y ventiladas ... [y], adornadas con pinturas" 17. los bibliotecarios ilustrados como Ballinger llegaron a darse cuenta de que los niños no necesitaban "bibliotecas" tanto como "salones de lectura": salas con un ambiente relajado, sin ambiente escolar, donde los jóvenes podrían realizar

10 Sayers, *The children's library*, op. cit., p. 82.

11 L.S. Jast, *The child as reader* (London: Libraco, 1927), p. 26.

12 W.R. Credland, *The Manchester public free libraries* (Manchester: Manchester Public Free Libraries, 1899), p. 283.

13 Como símbolos de autoridad, las bibliotecas experimentaron una desfacción por parte de los jóvenes y niños. Cuando se abrió una sala de lectura en la Board School en Leyton en 1898, el presidente del comité de Biblioteca confiaba que 'a aquellos que usen la sala ayuden al bibliotecario a mantener el orden': *Leyton Public Library Quarterly Library Magazine*, Vol. 1 (1898).

14 J.D. Stewart et al., *Open access libraries: their planning, equipment and organisation* (London: Grafton, 1915), p. 88.

15 Nottingham Public Libraries Sub-Committee Minutes (27 May 1885).

16 J. Ballinger, 'Children's reading halls', *Library Association Record*, Vol. 5 (1903), p. 553.

17 W.C.B. Sayers, *A manual of children's libraries* (London: Allen and Unwin, 1932), p. 104.

actividades no librarias, ser orientados en su lectura y mirar las revistas ilustradas. Ballinger concebía la "sala de lectura" - a diferencia de la «biblioteca», como una suave descripción del espacio ideal para los niños (pero él se opuso a la idea del bibliotecario de Peterborough, W.J. Willcock, de llamarlos simplemente “espacios de recreo”) 18. Los “salones” tenían que ser lugares a los que los niños pudieran llevar sus propios libros, donde pudieran participar en actividades no librarias y sentirse felices estando allí largos períodos de tiempo: no debían ser simplemente lugares de préstamo de libros para leer en casa.

En los círculos bibliotecarios británicos se arraigó la idea de que los servicios a los niños debían tomar el ejemplo de los entornos amables y abrigados creados en las bibliotecas infantiles de América. Stanley Jast de la Biblioteca Pública de Croydon era muy entusiasta de las bibliotecas infantiles que vio en una visita a los Estados Unidos en 1903:

Las salas infantiles que encuentras en todos los nuevos edificios son de altísima calidad, hermosos apartamentos, a menudo la madera bellamente tallada, y así sucesivamente. En la recientemente abierta sucursal de Pacific en Brooklyn hay una magnífica chimenea y un rincón en el que los niños puedan sentarse cerca del fuego en las noches de invierno y leer sus libros... Hay buenas cuadros en las paredes, y las estanterías más altas están cubiertas con solapas de madera, [a su vez] cubiertas de paño verde, en la que las imágenes se han abrochado. Todo el aspecto de la habitación es luminoso y alegre, atrayendo constantemente tanto a la vista, como a la mente del niño 19.

Berwick Sayers, un destacado defensor de las bibliotecas infantiles, quedó impresionado por las actividades orientadas a la naturaleza ofrecidas en algunas bibliotecas de América: en los “días de la flores” se puede invitar a los niños a traer flores silvestres a la biblioteca, donde se usan para decorar la sala y sirven como materia prima para su estudio con la ayuda de libros sobre botánica 20. La antigua teoría, decía Sayers, era que “dado el espacio, un taburete para sentarse algo para leer, el niño se sentía satisfecho”, pero lo que él quería era salas “que dieran a los niños la mayor parte de las características de un estudio privado 21. Debido a que “para el niño es algo natural buscar las cosas hermosas y agradables” en el ámbito de los conocimientos, Sayers calculaba, el entorno también debe ser agradable y hermoso 22.

La sala infantil que Sayers creó en la biblioteca pública de Wallasey antes de la Primera Guerra Mundial era, según él recordaba, “una sala parecida a una casa, con una gran ventana que daba al césped y en cuyo interior se dispuso un asiento corrido” 23. “La sección infantil ideal” decía Sayers,

es un apartamento bien iluminado, de piso noble, bien amueblado y decorado y dotado del personal adecuado un atractivo, o incluso, un hermoso apartamento, en igualdad de condición a cualquier otra sección de la biblioteca municipal. Mientras que su objeto inmediato es el utilitario, debería tener además un ideal estético; y deberían desaparecer los conceptos prevalentes de que una sala en el

18 Ballinger, ‘Children’s reading halls’, op. cit., pp. 552-558. See, also, W.J. Willcock, ‘Are children’s libraries really necessary?’, [Letter to] *Library Association Record*, Vol. 7 (1907), pp. 184-185, y la respuesta de J. Ballinger, en el mismo volumen, pp. 354-355.

19 L.S. Jast, ‘Some impressions of American libraries’, *Library Association Record*, Vol. 7 (1905), pp. 63-64.

20 Sayers, *The children’s library*, op. cit., p. 88.

21 Sayers, *A manual of children’s libraries*, op. cit., p. 112.

22 Sayers, *The children’s library*, op. cit., p. 90.

23 W.C.B. Sayers, ‘Children’s libraries as I saw them’, *Library World*, Vol. 60 (1958), p. 23.

24 Sayers, *The children’s library*, op. cit., p. 79.

sótano a cargo de un conserje o asistente niño resulta suficiente, o que los niños son admitidos sólo en sufrimiento a una biblioteca que es para adultos 24.

La fórmula completa de Sayer para una biblioteca infantil popular y ocupada incluía una atractiva sala de lectura con libros en acceso abierto, ubicados alrededor de las paredes, siendo el espacio lo suficientemente flexible como para transformarlo en una sala de conferencias con un estrado en uno de sus extremos. Salas separadas para la colección de referencia y la narración de cuentos completarían el alojamiento.

Sin embargo, las ideas liberales y progresistas de bibliotecarios como Ballinger Sayers fueron más la excepción que la regla general y no se plasmaron ampliamente en el entorno físico de la biblioteca infantil. En el período pre-1914 dominaba en gran medida el concepto de refugio libre de diseño. Esto estaba vinculado a la ansiedad existente en relación con la degeneración de la raza británica. Se creía que las bibliotecas podrían ayudar a elevar los jóvenes rescatándoles de la moral y físicamente perjudicial vida recreativa de la calle, hecho todo más siniestro por una conciencia de la desconcertante persistencia de la pobreza 25. El temor a las consecuencias de la calle y las promesas de que las bibliotecas mejorarían eso fueron alimentados, por supuesto, por la ansiedad, acrecentados por la competencia extranjera, en relación con el declive físico y mental de la población: una degeneración de la raza, que incluye un deterioro de la inteligencia nacional y de la condición física de las masas. El "futuro de la raza... depende del enriquecimiento de su vida imaginativa", escribió Stanley Jast 26. Uno de los propósitos de las primeras bibliotecas infantiles era claramente el de "rescate de niños" - la protección de los niños de la degradación social y biológica.

En cierto sentido, por lo tanto, las bibliotecas infantiles se convirtieron en parte del movimiento de "eficacia nacional" del período anterior a la Primera Guerra Mundial. Esto explica por qué muchos de los primeros espacios - si se iba más allá de la mera necesidad de ofrecer un refugio- adoptaron la forma de las aulas escolares. Los temores de recesión económica relativa respecto al avance de naciones como Alemania y los Estados Unidos se unieron con las persistentes dudas acerca de la trama moral de la sociedad de masas. Esto dio lugar a llamadas fuertes para mejorar la educación, incluida la instrucción técnica y la oferta de bibliotecas. No es casual que el diseño y la disposición espacial de algunas de las primeras salas infantiles fuera un reflejo de las escuelas tradicionales y sus aulas, incluida la segregación de niños y niñas, un reflejo de los distintivos papeles asignados a los sexos en la búsqueda de la supervivencia industrial e imperial: las mujeres como amas de casa, proporcionando un entorno acogedor los trabajadores y soldados 27.

Las décadas de los 1920 y 1930: la Domesticidad de clase media y el Juego Constructivo

Lo que se podría describir como la "mayoría de edad" de las bibliotecas infantiles en el período de entre-guerras, coincidió con el crecimiento de iniciativas e ideas, que habían empezado a surgir en los últimos años victorianos y eduardianos, en relación con la infancia y el bienestar de los niños. Estas ideas anunciaban lo que Hendrick creía que se podía razonablemente denominar " infancia

²⁴ Sayers, *The children's library*, op. cit., p. 79.

²⁵ On the persistence of poverty, see G.S. Jones, *Outcast London: a study in the relationship between classes in Victorian society* (Oxford: Clarendon Press, 1971).

²⁶ Jast, *The child as reader*, op. cit., p. 40.

²⁷ A. Davin, 'Imperialism and motherhood', *History Workshop Journal*, Vol. 5, No. 1 (1978), pp. 9-66.

moderna", en el sentido que durante este período la infancia fue "legal, legislativa, social, médica, psicológica, educativa y políticamente institucionalizada" 28. Surgió "una creencia, incomprensible para las generaciones anteriores, de que los niños son ciudadanos que tienen derechos sociales independientemente de sus padres, derechos que el Estado tiene el deber de proteger" 29. La suerte de los niños había sido mejorada por una serie de iniciativas legislativas, incluida la elevación de la obligatoriedad de la educación hasta los 14 años en 1918 y de la edad de consentimiento sexual a 16 en 1885, y la introducción de las comidas escolares y la inspección médica escolar 1906 y 1907 respectivamente. La Ley sobre la Infancia (1908) estableció los tribunales de menores y un sistema de registro de los padres adoptivos. En consecuencia, se podría decir que en el período entre guerras los niños se habían convertido, en cierto sentido, en "hijos del estado" 30.

A medida que la preeminencia imperial e industrial británica se veía amenazada por la elevada mortalidad infantil y los bajos niveles sanitarios de la clase trabajadora 31, había un creciente debate sobre la condición física y mental de la nación y de las consecuencias políticas y sociales de la pobreza. El establecimiento de un movimiento por los estudios infantiles en los Estados Unidos (una asociación Child Study fue fundada en 1894, a partir de las enseñanzas psicológicas de Stanley G. Hall) impactó considerablemente en el pensamiento y las políticas de los especialistas en bienestar infantil en Gran Bretaña. El movimiento de orientación infantil de los años 1920 y 1930 intentó tratar y curar, a través de clínicas psiquiátricas, a los nerviosos, inadaptados y delincuentes niños. Estos y otros desarrollos psiquiatría y psicología infantil reflejaban una nueva comprensión de la infancia, un descubrimiento de que la infancia importaba 32. El siglo XX se había convertido en el «Siglo del niño" 33.

En el ámbito de la educación una serie de ideas progresistas se arraigó. En los Estados Unidos, G. Stanley Hall había diferenciado entre la escuela "escuelocentrica" y la "pedocentrica". En la primera, las necesidades de la institución eran lo primero; mientras que en la segunda, las necesidades del niño era priorizadas y las etapas del desarrollo del niño determinaban el contenido y el formato de la enseñanza 34. Hall enseñaba que los guardianes de los jóvenes debían defender "la felicidad de los derechos de los niños" y debían entender que "no hay nada más digno de amor, reverencia y servicio como el cuerpo y el alma del niño en crecimiento" 35. La teoría progresista de la educación colocaba al niño en el centro del proceso educativo. Se propugnaba que las escuelas debían proporcionar un entorno en el que las personas pueden ser partícipes en la determinación y el logro de objetivos de aprendizaje en común. Todos los alumnos deberían asumir la educación experiencial – el aprendizaje por la práctica – lo que se ajustaba a la curiosidad natural y la energía del niño. La educación tenía que ser un proceso en el que el niño aprendiera a resolver problemas y no simplemente aprender de memoria. La educación a través del juego y la libre expresión, a través de la danza por ejemplo, era animada 36. El método Montessori, desarrollado por María Montessori en la década de apertura del siglo XX, hizo hincapié en la actividad espontánea, la libertad de elección de las actividades y el auto-desarrollo a través del movimiento. Esta pedagogía era muy dependiente de una sensibilidad de "ambiente preparado": un entorno necesario para ser atractivo y bien decorado, con mobiliario y accesorios adecuados a las edades y necesidades de los niños 37.

28 H. Hendrick, *Children, childhood and English society 1880-1990* (Cambridge: Cambridge University Press), 15. The study of the history of childhood was effectively inaugurated by Philippe Ariès's *Centuries of Childhood* (London: Cape, 1962). Su afirmación de que el concepto de infancia no existió hasta el s. XVII atrajo algunas críticas, pero al menos sirvió para poner en la mesa la cuestión de la significación de la infancia en el mapa histórico, para rescatar a los niños de la historia de la misma manera que se hizo con las mujeres.

29 I. Pinchbeck and M. Hewitt, *Children in English society. Volume II: From the eighteenth century to the Children's Act 1948* (London: Routledge and Kegan Paul, 1973), p. 637.

30 'Children of the state' is the title to Chapter XXI, pp. 638-656, of Pinchbeck and Hewitt, *Ibid*.

31 A. Davin, *Growing up poor: home, school and street in London 1870-1914* (London: Rivers Oram Press, 1996), p. 153.

32 H. Hendrick, 'Constructions and reconstructions of British childhood: an interpretive survey, 1800 to the present', in A. James and A. Prout (eds.), *Constructing and reconstructing childhood* (London: Routledge Farmer, 1997), pp. 47-49, 51-53.

33 J. Clarke, 'Histories of childhood', in D. Wyse, *Childhood studies: an introduction* (Oxford: Blackwell, 2004), pp. 10-11.

Tal pensamiento estaba en la tradición del método Froebelian desarrollado en el siglo XIX, por el cual Berwick Sayers mostró una gran simpatía.

El creciente interés en la psicología y el bienestar infantil parecía infiltrarse en el pensamiento de algunos bibliotecarios. La noción de que a principios del siglo XX los niños han comenzado a "importar", se pone de manifiesto en el creciente número de escritos sobre las bibliotecas infantiles. Una de las primeras y más importantes contribuciones fue la de Sayers *The Children's Library* (1911) 38. Sayers observó que: " Más recientemente se ha constatado que las demandas de los jóvenes lectores requieren un tratamiento más especial" 39. El aconsejaba una formación especializada, ya que era "esencial que el bibliotecario debe estar al corriente con la psicología como para poder apreciar los procesos mentales del niño"; y la mejor formación previa a la formación técnica (bibliotecaria) era, a su juicio, el método Froebelian 40. Este método, observó un contemporáneo de Sayers, William Benson Thorne en 1918, "insistía en la necesidad de extraer las características individuales de cada niño, y basarse en la demostración práctica con los objetos y los cuentos" 41. Aquellos que trabajan con los niños, decía Sayers, deben familiarizarse con sus procesos mentales a través del método Froebelian debido a su poder de comprensión de las concepciones imperfectamente articuladas de los niños"42. Friedrich Froebel (1782-1852), fundador de la «guardería», consideraba que los niños se desarrollaban mejor a través de la libre actividad creativa. Derivados de su idealista creencia, similar a la de Stanley Jast, de que el universo es un organismo al cual todos los otros organismos pertenecían, Froebel enseñaba que el niño es innatamente bueno y para darse cuenta de su potencial su desarrollo tenía que ser natural no prescriptivo o interferente. El método Froebel enfatizaba el juego, el canto, el trabajo en grupo, el estudio de la naturaleza, la danza, las actividades al aire libre y la narración de cuentos (esta última no era una característica de la enseñanza primaria en el momento) 43.

Es difícil evaluar la medida en que las nuevas ideas sobre la educación y psicología infantil influenciaron a los bibliotecarios y los diseñadores y planificadores de bibliotecas del momento. Lo que es evidente, sin embargo, es la similitud que existe entre los discursos de los educadores y los psicólogos infantiles y los de los interesados en la oferta de bibliotecas infantiles, incluido su tratamiento arquitectónico. Después de la guerra, Sayers inauguró una sección infantil en Croydon, que describió amorosamente en su *Manual for Children's Libraries* (1932). El esquema de colores de la sala fue elaborado por el Ingeniero de Distrito del Departamento. Las paredes fueron decoradas con un brillante " rojo español", con capas superiores de verde y crema: un efecto tan totalmente como "no oficial", como podría ser alcanzado 44. Pequeñas estanterías y pantallas de gamuza verde enmarcada se colocaron sobre las paredes, y un gran número de cuadros. Todas las puertas y ventanas se pusieron con cortinas. Una tarima (plataforma elevada) en un extremo de la sala, en la que se colocaron mesas y sillas, ofrecía un espacio tranquilo para la lectura, la autoría y la tarea, y, por supuesto, el desarrollo de actividades; detrás de la tarima había una pantalla de linterna que estaba cubierta con una cortina de terciopelo cuando no se usaba (la tarima se convirtió en algo común en las posteriores salas infantiles). Los libros de referencia se colocaban cerca de la tarima. El centro de la sala se llenó de mesas con un amplio pasillo de seis pies entre ellas. Las

³⁴ As explained by A. Van Slyck, *Free to all: Carnegie libraries and American Culture 1890-1920* (Chicago: Chicago University Press, 1995), pp. 179-180.

³⁵ G.S. Hall, 'The ideal school as based on child study', *Forum* [New York], Vol. 32 (September 1901), p. 39.

³⁶ J.F. Soltis, 'Dewey, pragmatism and education', in *The International Encyclopedia of Education*, 2nd edition, Vol. 3 (Oxford: Elsevier, 1994), pp. 1520-1524.

³⁷ C. Gustafsson, 'Montessori and education', in *The International Encyclopedia of Education*, 2nd edition, Vol. 7 (Oxford: Elsevier, 1994), pp. 3912-3914.

³⁸ Sayers, *The children's library*, op. cit.

³⁹ *Ibid.*, pp. 73-74.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 196, 198.

⁴¹ W.B. Thorne, 'Memorandum on Children's librarians', Library Association Library Development Committee (8 March 1918), Library Association Archives.

⁴² Sayers, *The children's library*, op. cit., pp. 198.

⁴³ J. Johansson, 'Froebel and education', in *The International Encyclopedia of Education*, 2nd edition, Vol. 4 (Oxford: Elsevier, 1994), pp. 2385-2388.

mesas se podían plegar para que la sala se convirtiera en un espacio para conferencias o actuaciones 45. Este era un lugar donde los niños podían no sólo venir a leer y estar seguros, sino también para expresarse y participar en un juego constructivo.

En 1932 el Manual de Sayers llevaba una versión idealizada de la sala infantil (originariamente publicada en 1924 en la obra de Gwendolen Rees *Libraries for Children*) 46 (Figura 2). Era un lugar en el que los niños estaban en armonía con su entorno. La decoración era brillante y vivaz y, sobre todo, acogedora. Las ventanas se tenía cortinas y las paredes imágenes. Una acogedora chimenea y asientos adyacentes tipo nicho transmitía una impresión de seguridad. El mobiliario era de un tamaño adecuado y apropiado a las necesidades: las mesas comunes para el estudio y el uso de

volúmenes enciclopédicos tomos y las mesas de estudio privado, tal vez la tarea. La relajación experimentada por el niño se reprodujo en una fácil relación con el bibliotecario a través de un mostrador no-imponente. Podría sugerirse que este idealizado lugar era conceptualizado en buena medida como un espacio feminizado, en consonancia con el discurso contemporáneo entre los bibliotecarios de que las mujeres eran más adecuadas para trabajar con niños. No fue posible reproducir este tipo de imagen idealizada universalmente, o ni siquiera de forma extendida, pero algunas bibliotecas sí se aproximaron al ideal, siendo la sala infantil en la biblioteca central Croydon Biblioteca Central en la década de 1930 un ejemplo muy cercano. En Manchester las salas de lectura para jóvenes de Jast establecieron un nuevo estándar a la hora de rechazar categóricamente el ambiente escolar y hacer uso de flores, imágenes y estanterías bajas para suavizar el aspecto 47. Tales ambientes se convirtieron no sólo en hogares de sustitución para niños – meros refugios y albergues seguros-, sino en hogares confortables lejos de casa, evocadores de la domesticidad de la clase media.

La práctica de injertar el patrón adulto de disposición física e la sala de lectura en las salas infantiles se vio bajo la presión de un nuevo enfoque centrado en el niño o pedocéntrico, usando el término de G. Stanley Hall. La consideración primordial era proporcionar un escenario parecido al hogar. Mesas redondas, que habían comenzado a aparecer poco antes de la Primera Guerra Mundial en las salas infantiles y ahora se convirtieron en mucho más comunes, imitaban el círculo de convivencia familiar a la hora de la comida. Evocador de la seguridad y de calidez, la chimenea se convirtió en el centro de la sala infantil. El espacio fue desordenado animando una mayor libertad de movimiento y expresión en un lugar donde, en adelante, como Van Slyck observó respecto de las bibliotecas americanas, los niños podrían, dentro de lo razonable, "dar volteretas" 48 (aunque en 1945 se señalaba que los niños en la biblioteca pública en Maghall 'ahora *usaban* [énfasis original], la biblioteca en lugar de simplemente para coger un libro, deslizándose por todo el linóleo') 49. Berwick Sayers consideraba que «es bueno tener pequeñas mesas de trabajo, o mesas con separaciones de manera que den a cada niño la mayor privacidad posible. Las sillas o asientos no debe ser como las de las escuelas, sino que deben ser cómodas, con la espalda a ellos" 50. Debido a la fatiga, así como el ruido de arrastrar los pies, los niños no deben ser obligados a leer de pie en atriles inclinados como en la zona de los adultos 51. Sin embargo, en uno de las sucursales de

44 Bibliotecarios y diseñadores, como en Croydon, empezaron a pensar con dedicación sobre el formato de color de la sala infantil. Sayers, *A manual of children's libraries*, op. cit., p. 115, relatava que en América un bibliotecario sugirió "una pared de color crema, muebles terminados en gris perla y un tazón grande de color naranja o azul profundo colocado claramente en algún lugar de la habitación para dar una brillante nota de color".

45 Sayers, *A manual of children's libraries*, op. cit., pp. 106-107.

46 G. Rees, *Libraries for Children* (London: Grafton, 1924).

47 T. Kelly, *Books for the people: an illustrated history of the British public library* (London: Deutsch, 1977),

150. The rooms are described in Jast, *The child as reader*, op. cit., pp. 25-40.

48 Van Slyck, *Free to all*, op. cit., p. 186.

49 'Children's book week held at Maghall', *Library Association Record*, Vol. 47 (1945), p. 45.

50 Sayers, *The children's library*, op. cit., p. 100

51 Sayers, *The children's library*, op. cit., p. 111.

Nottingham, en fecha tan tardía como 1927, se ofrecían puestos de lectura de pie de manera que los niños pudieran "emular a sus mayores en la contigua sala de prensa" 52.

Sin embargo, por esta época Walter Briscoe de Nottingham fue capaz de argumentar con apoyo creciente que "la futura planificación debe atender a las necesidades de los niños en primer lugar, y dejar los adultos para un segundo lugar" 53. La sala juvenil de la Biblioteca Pública de Withington, Manchester, inaugurada en 1927, se describe con orgullo por las autoridades como "una de las más atractivas secciones de la biblioteca", y tenía un espacio igual a la sala principal de lectura 54. Inaugurada en el mismo año, la agradable sala infantil de al Sucursal Sur de la Biblioteca de Nottingham Biblioteca contenía

Mesas de lectura no tipo escritorio, como las que recuerdan a las aulas escolares, sino mesas redondas con cómodas sillas, sugerentes de un club infantil. Alrededor de la sala de lectura había atriles de lectura, en los que había más revistas y la literatura infantiles; y sofás contruidos para dos personas, para aliviar la ortodoxia 55.

En la Biblioteca Pública Cruz Gates (Percival Leigh), en Leeds, en 1939 se ofrecía una interesante característica en el centro de la sala infantil: una chimenea eléctrica, rodeado por sofás circulares, un espacio concebido principalmente para la narración, pero disponible también para lectores individuales (los círculos de lectura y esquinas construidas por diversos tipos de muebles son una vista bastante común en las salas infantiles entre las dos guerras mundiales y fueron en muchos aspectos los antecedentes de las zonas confortables que iban a aparecer más tarde en el siglo y que se examinan a continuación) 56. Otra característica atractiva de la habitación era un mural de color con escenas clásicas para niños y habitantes de diversos países agrupados en torno a un mapa del mundo. Se decía que las ilustraciones inspiraban los niños, dándoles una apreciación del arte y ofrecían un aire doméstico a la sala. También podían transmitir mensajes, en función de la alegoría de su contenido, de cosas tales como el coraje, el patriotismo y la importancia de la lectura y el aprendizaje 57. la sección infantil en la nueva Biblioteca Pública de Hillsborough, Sheffield (1929), fue adornada por un gran friso mural pintado por los estudiantes de la Escuela de Arte. En 1936 en la sala infantil en la Biblioteca Pública de Scarborough cuatro murales mostraban escenas de la literatura infantil pintados por el artista local Kenneth Rowntree.

La tendencia, por lo tanto, era hacia la apertura, la comodidad, la intimidad y una elevación de los gustos de los niños. En la biblioteca sucursal Sheepscar en Leeds, la sala junior, así como la sección de préstamo para adultos, fue diseñada con unas ventanas bajas "sumamente atractivas" que se decía proporcionaban un "valor de publicidad" y servían "para romper la monotonía de filas de estanterías que marcaban el atractivo estético de tantos interiores de biblioteca" 58. Los planificadores comenzaron a cuestionar la "obsesión por el fetiche de la supervisión" en las salas infantiles 59. El cambio de enfoque sobre el diseño de bibliotecas infantiles reflejaba una creciente confianza en el niño lector.

52 Briscoe, *Library planning* (London: Grafton, 1927), p. 135.

53 Ibid., p. 138.

54 City of Manchester Public Libraries, *A note on the new building of the Withington Public Library* (1927).

55 Briscoe, *Library planning*, op. cit., p. 135.

56 Leeds Libraries and Arts Committee, *Official opening of the Percival Leigh [Cross Gates] Public Library* (1939); 'A new library at Cross Gates, Leeds', *National Builder*, Vol. 19, No. 6 (January 1940), 155; and J.T. Gillet, 'Percival Leigh Branch Library, Cross Gates, Leeds', *Library Association Record* (February 1940), 41.

57 Briscoe, *Library planning*, op. cit., p. 136.

58 J.T. Gillet, 'Sheepscar Branch Library, Leeds', *Library Association Record* (August 1938), p. 413.

59 Ibid.

1945-1980: la Plana Abierta y la Oficina Moderna

Después de la Segunda Guerra Mundial las bibliotecas infantiles siguieron desarrollándose como un importante aspecto de la oferta de bibliotecas públicas, que a su vez se beneficiaron considerablemente a partir del crecimiento del Estado del bienestar y, una vez que la austeridad años de la posguerra habían pasado, del gasto público también. En 1947 la Asociación de Bibliotecarios Infantiles, formada en el decenio anterior, se unió oficialmente a la *Library Association* (trabajando junto con una Sección de Bibliotecas de la Juventud) y hacia 1959 se vanagloriaba de tener unos 1.000 miembros ⁶⁰. A mediados de los años 1950 se detectó una escasez de bibliotecarios infantiles y se puso en marcha algún tipo de formación para poner remedio al problema ⁶¹.

Es cierto que en la inmediata posguerra un tufillo de Victorianismo se podía encontrar todavía en la visión de algunos sobre la biblioteca infantil: en 1951 el bibliotecario Charles Elliot escribió acerca de la “efímeras atrocidades que avergüenza las estanterías de muchas bibliotecas juveniles” ⁶². Los bibliotecarios a menudo veían la biblioteca infantil como un campo de batalla cultural donde la marea de la corrosiva cultura popular - ya sea en forma de opiáceos literatura, libros de historietas, televisión o las marionetas- podrían regresar ⁶³. El bibliotecario identificó un vínculo entre el cómic de terror y los menores delincuentes ⁶⁴. “Dejad que las bibliotecas presenten a los niños a los libros antes de se conviertan en adictos del cómic”, escribió un bibliotecario en 1952 ⁶⁵. Sin embargo, desde la década de 1960, se hizo evidente un tono más liberal y constructivo acerca del trabajo de las bibliotecas infantiles, sobre la base de la avances de los años 1920 y 1930: en 1963, por ejemplo, el Presidente de la Asociación de Bibliotecas Escolares de Escocia sostenía que había cómics “que habían hecho mucho más bien que mal” ⁶⁶. Con la asistencia del nuevo plan de estudios de la *Library Association* y la introducción de dos años de cursos de formación en las escuelas de bibliotecas, se promovieron las especialización en la preparación profesional, surgió un enfoque “enteramente profesional”, como Ellis comentó ⁶⁷. Los niños pequeños, los menores de 7 u 8 años, fueron alentados más activamente. El creciente interés en los servicios a los niños fue visto en otros lugares también, como se refleja en el establecimiento en 1955 dentro de la IFLA de la Comisión de Bibliotecas para los niños y los jóvenes.

Hasta finales del decenio de 1950 la situación económica no permitía la reanudación de construcciones de biblioteca pública, pero después, hasta mediados del decenio de 1970, la inversión en la infraestructura física de la biblioteca pública se multiplicó. La reciente apertura hacia el niño lector que era evidente antes de 1939, continuó después de la guerra y encontró su expresión en un movimiento hacia la planta abierta en la arquitectura, incluyendo el diseño para el hogar, una esfera a partir de la cual las bibliotecas infantiles habían establecido una buena parte de su inspiración para diseño entre las dos guerras. El cambio hacia la planta abierta marcó una ruptura significativa en la historia del diseño de la biblioteca infantil, y por ello es apropiado en este momento un debate de sus orígenes y desarrollo temprano.

⁶⁰ Ellis, *Library services for young people*, op. cit., p. 98

⁶¹ J. Butler, ‘Survey of public library services for children’, *Library Association Record*, Vol. 57 (1955), p. 450-451. En 1955 el North-Western Polytechnic de London ofreció un curso de 6 semanas a horario completo sobre el trabajo en bibliotecas con niños, como se anunciaba en *Library Association Record*, Vol. 57 (1955), p. 322.

⁶² C.A. Elliott, *Library publicity and service* (London: Grafton, 1951), p. 63.

⁶³ J.D. Reynolds, *Library buildings, 1965* (London: Library Association, 1966), p. 7 lleva una fotografía de niños leyendo poesía en la biblioteca públicas de Kirkby, Liverpool. De una manera paternalista la leyenda de la fotografía nos dice que “la comunidad es áspera y dura, pero los niños en Kirkby leen poesía”, denotando que el consumo infantil de literatura “tradicional” incluso en una «zona áspera y dura”, era lo que la mayoría de los bibliotecarios deseaba ver.

⁶⁴ F. Wertham, ‘Seduction of the innocent’, *Library Association Record*, Vol. 57 (1955), p. 170.

⁶⁵ S. Uniechowska, ‘Libraries and the pre-school child’, *Library Association Record*, Vol. 54 (1952), p. 365.

⁶⁶ ‘Gobbledegook – or “pleasant conceit”’, *Liaison: The News-Sheet of the Library Association* (August 1963), p. 53.

⁶⁷ Ellis, *Library services for young people*, pp. 119-167.

El diseño de planta abierta (a veces llamado "planta libre» o «planta fluida») fue una nueva visión del espacio arquitectónico nacido a principios del siglo XX, aunque con raíces también en a fines del siglo XIX en la moda japonesa de diseño relacionados con el Movimiento de las Artes y Artesanía. Fue posible gracias a nuevas técnicas de construcción (especialmente el hormigón armado) que elimina la necesidad de muros de carga en el interior. Más allá de la tecnología, a planta abierta fue promovida, como Adi Shamir Sión ha argumentado, por los desarrollos paralelos en la ciencia y la cultura - a partir del "fluid scape" de la mente inconsciente de Freud y la nueva forma de mirar la relación tiempo-espacio de Einstein, a la coreografía libre y natural de la bailarina americana Isadora Duncan y la libre expresión de formas cubistas de Picasso. Los arquitectos comenzaron a liberarse de las limitaciones espaciales y tradicionales. Esto fue visto más visible en el ámbito de diseño de casas. La planta abierta era un ingrediente fundamental en las casa de pradera de Frank Lloyd Wright (por ejemplo, la Casa Robie, 1910). La eliminación de habitaciones auto-contenidas fue también una característica de De Le Corbusier (por ejemplo, Villa Savoye, 1929), una casa ahuecada en cada dirección, que representa lo que él y sus contemporáneos, como Mies van der Rohe (por ejemplo, la Casa Tugendhat, Brno, 1928-30), denominaban «le plan libre». Plantas de flujo libre fueron luego combinadas con grandes extensiones de paredes de cristal que sustituye a la vez a las ventanas y difuminan la distinción entre el interior y grandes extensiones de afuera 68. Grandes extensiones de vidrio también podían mitigar la pequeñez de una casa, sirviendo para proporcionar algo compacto con la ilusión de espaciosidad 69. Después de la Segunda Guerra Mundial, la planta abierta también se convirtió en una característica del gran bloque de oficinas. El modernismo de pos-guerra asistió a la aparición de la "Oficina Abierta", con espacio dividido por pantallas cubiertas de tela, escritorios, archivadores, las plantas y otros dispositivos de 'barrera'. El diseño fue definido por el flujo de tráfico más que por jerarquías de trabajo rígidamente definidas 70.

En el contexto escolar, la planta abierta aparece por primera vez gracias a Francis O'Neill, director de la escuela Prestolee, en Lancashire, entre 1918 y 1953. Francis creía que los niños aprendían haciendo (su escuela llegó a conocerse como la "escuela de aprende haciendo ") y lo hacían a su propio ritmo (aprendizaje auto-generado). La innovación crítica en e diseño que implementó fue la conversión del salón de actos (Assambly hall) en un aula de planta abierta. La sala era accesible a los alumnos de todas las edades. Pantallas y otros muebles ofrecían la necesaria zonificación y grandes mesas eran agrupadas para proporcionar grandes áreas planas para actividades en grupos pequeños. Esta disposición iba en contra de 50 años de diseño escolar, y fue más articulado en voz alta por ER Robson y su trabajo para la Junta Escolar de Londres, que organizó aulas por edades en torno al salón de actos, un sistema que había sido desarrollado primero en Prusia y que contradecía claramente el antiguo método de la enseñanza simultánea de todas las edades en una gran espacio 71. En algunos aspectos, por lo tanto, la fórmula de O'Neill fue un retroceso a la primera mitad del siglo XIX y antes; y fue la tendencia dominante en los años 1960 y 1970, especialmente en la enseñanza primaria, hacia escuelas de planta abierta, que se caracterizaban por una gran placa de suelo para mejorar la flexibilidad; aulas abiertas; mobiliario móvil usado para hacer particiones; y una continuidad espacial entre el aula y el espacio de circulación 72.

68 A.S. Zion, *Open house: unbound space and the modern dwelling* (New York: Rizzoli International Publications, 2002).

69 S. Isenstadt, *The modern American house: spaciousness and middle-class identity* (Cambridge: Cambridge University Press, 1975), p. 175.

70 A. Massey, *Interior design in the twentieth century*, 2nd edition (London: Thames and Hudson, 2001), p. 146.

71 M. Dudek, *Schools and kindergartens: a design manual* (Basel and Boston: Birkhäuser, 2008), pp. 10-15.

72 A. Van Slyck, 'School', in *Encyclopedia of 20th-century architecture* (London: Routledge, 2004), p. 1181.

El aprendizaje de planta abierta fue todavía más alentado, en Gran Bretaña y en otros lugares, por el ejemplo de los centros infantiles y preescolares de Reggio Emilia en el norte de Italia, inspirados por el especialista en el cuidado de los niños Loris Malaguzzi. El programa de Reggio Emilia para la educación de la primera infancia, iniciado en 1945, pasó a adquirir una reputación internacional. El enfoque de Reggio Emilia reconoce el medio ambiente como el "tercer maestro" - los padres y cuidadores serían los dos primeros. Se presta gran atención a la apariencia y sentimientos de los establecimientos para las primeras edades. El espacio es organizado para grupos pequeños y grandes de proyectos y pequeños espacios íntimos para uno, dos o tres niños pequeños. Las exposiciones están tanto en los adultos como en los niños a la altura de los ojos y el mobiliario está diseñado para ser multifuncional. La configuración de Reggio hace un uso marcado de la luz natural y artificial, con ventanas del suelo al techo, y paredes pálidas que compensan las maualidades coloridas realizadas por los niños. Una importante característica del diseño de las instituciones de Reggio Emilia era la plaza central interior, o *piazza*. Este era un lugar de encuentro para la escuela conceptualizada en la tradición de la plaza al aire libre 73.

Dado la fuerza de la historia de la evolución de la planta abierta en la arquitectura ene. siglo XX -- ya sea en el hogar o en la oficina - no es sorprendente ver la adopción de este modelo en las bibliotecas coincidiendo con el desenfadado diseño modernista de los años 1950 y 1960. La adopción de la planta abierta fue especialmente entusiasta en Escandinavia, donde se creía, como el bibliotecario danés Sven Plovgaard explicó en una visita a Gran Bretaña en 1960, que las secciones definidas bruscamente daban la impresión de una biblioteca como una institución (aunque en algunas grandes bibliotecas cierta departamentalización era inevitable); mientras que los interiores abiertos estaban hechos para una planta informal, flexible y eficiente, cualquier espacio separado que se precisara se generaba por una cuidadosa disposición del mobiliario y diversos muebles barrera 74. Cuando una nueva biblioteca central de Birmingham se planificó en el decenio de 1960, el sistema de planta abierta fue defendido porque se creía que "daría una una vida útil más larga al edificio, haciendo posible su adaptación y redistribución de espacios para responder a los cambios en las necesidades y actividades a medida que pasaran los años 75.

El fortalecimiento de la filosofía de la planta abierta después de la Segunda Guerra Mundial en el contexto de la casa fue impulsado por el entusiasmo por los avances tecnológicos, así como por un deseo poético por parte de la sociedad de librarse de la opresiva era de la depresión y la guerra. También simboliza una preocupación por el bienestar de los niños y el deseo de darles mayor libertad 76 . Podría decirse que este impulso se extendió en la planificación de las bibliotecas infantiles. Los edificios de planta abierta permitían a los servicios de biblioteca para niños estar más integrados en el trabajo general y la imagen de la biblioteca; y en los años 1960 y 1970 se hicieron muy comunes. En 1960, en la renovada Biblioteca Ormeau Road en Belfast, un tercio del espacio se dedicó a los niños, pero no sin partición física entre la zona utilizada por los niños y la utilizada por parte de los adultos (aunque la sección infantil fue delimitada por un techo másbajo) .77 En 1965, pequeñas bibliotecas de Nine Elms (Sur-oeste de Londres), Mountsorrel (Leicestershire) y Selsey (West Sussex) habían sido diseñadas para proporcionar un espacio de libre circulación entre las

73 Dudek, *Schools and kindergartens*, op. cit., pp. 10-15.

74 S. Plovgaard, 'Building layout in Denmark', in K.M. Newbury (ed.), *Design in the library* (Penge, London: The Library Association London and Home Counties Branch, 1960), pp. 20-21.

75 '£2¼ million open-plan project for Birmingham's new central', *Liaison: News-Sheet of the Library Association* (February 1963), p. 10.

76 C.A. Pearson (ed.), *Modern American houses: fifty years of design in the 'Architectural Record'*, 2nd edition (New York: Harry N. Abrams and the Architectural Record, 2005), p. 15.

77 I.A. Crawley, Belfast: Ormeau Road Branch, *Library Association Record*, Vol. 62 (1960), p. 346.

secciones de niños y adultos, aunque sin duda seguía habiendo ejemplos de secciones totalmente separadas también (como en la Biblioteca Brookhill Road, East Barnet, donde la sala junior de referencia y préstamo de referencia se colocó en el primer piso, separada de la sección de adultos de referencia, también en la primera planta, y la sección de préstamo de adultos en la planta baja; y en la Biblioteca Central de Hornsey, que no sólo tenía una sala aparte para los jóvenes, sino también una entrada, lo que representa un retroceso a la época victoriana) 78. Un 'hábil diseño', dio a los niños de Eastbourne en la nueva biblioteca central "una biblioteca para ellos mismos, pero una que está realmente separada de la biblioteca principal"; se puede decir que la transición había sido «realizada de forma natural y con el mínimo de ruptura» 79.

La reducción de las barreras entre los espacios para adultos y niños no era apropiado en todas partes. En Pimlico, en el distrito de Westminster de Londres, se abrió en 1960 una biblioteca infantil aislada (debido al tráfico pesado por carretera y el gran número de áreas no-residenciales de Westminster, el mejor lugar para un servicio para adultos no siempre era el mejor lugar para un servicio para los niños) 80. La biblioteca ocupa dos unidades de tienda en la base de un bloque de siete pisos de viviendas en el borde de la Urbanización Jardines de Churchill. El diseño interior de la biblioteca era moderna sin concesiones. Un techo de tableros tratados con un sellador plástico mate se complementó con pisos en arce pulido y paredes cubiertas pintadas de azul y gris claro. Toda la madera sin pintar de instalaciones y accesorios era madera dura de África Occidental. Para evitar el desorden, no había estanterías aisladas, estando los dos expositores que ocupaban el espacio dotados de ruedas para facilitar el movimiento. El mostrador de personal fue de "un nuevo y ligero diseño en metal y vidrio». La habitación en forma de L se iluminaba en sus dos lados interiores por la luz natural de un patio con pantalla de cristal que servía como sala de lectura al aire libre en los meses de verano. Las fotografías de la sala revelan un diseño interior muy contemporáneo, con una simplicidad modernista típica de la época. De las pruebas fotográficas por sí solo, sin embargo, no se puede decir que la sala fuera el lugar de un servicio de biblioteca infantil. Su aspecto es más parecido al de la oficina moderna. De hecho, un gran número de bibliotecas infantiles del decenio de 1960 parece tomar su clave del entorno de la oficina, ofreciendo una abundancia de mesas eficientes, junto con un mobiliario más cómodo 81.

El instigador de la Biblioteca infantil de Pimlico fue Lionel McColvin, Bibliotecario de Westminster, y el profesional bibliotecario más destacado de su época. Sus reflexiones sobre las bibliotecas infantiles fueron ampliamente publicadas en su libro de *Libraries for Children* (1961), cuya cubierta llevaba una fotografía de la biblioteca de Pimlico. (Figura 3) Sobre la base de las prácticas profesionales de sus antepasados victorianos, él aconsejaba que la sala infantil se pareciera lo más posible a la sala de adultos, aunque "más acogedor y opulento" 82; o como él comentaba en otra ocasión, la sección infantil debe ser una "sombra más inteligente que las oras» 83. Él urgía que las bibliotecas infantiles debían evitar el aspecto de las aulas escolares y señalaba que todavía demasiadas tenían un aspecto pasado de moda, "desnudo y pesado, con un mobiliario anticuado y torpe y el tipo de decoración que puede ser adecuado para un baño público o una estación de ferrocarril " y, tal vez marcado por "murales exagerados " y los "tontos simulacros de nichos de asientos» 84. En términos de diseño como en muchos otros aspectos de la política de bibliotecas,

78 Véanse planos o fotografías de estas bibliotecas en *Library Association Record*, Vol. 66 (1964), pp. 541, 567, 568, 572; and Reynolds, *Library buildings, 1965*, op. cit., p. 45

79 'Eastbourne's new Central Library', *Library Association Record*, Vol. 66 (1964), p. 520.

80 La descripción en L.R. McColvin, 'Pimlico Children's Library', *Library Association Record*, Vol. 62 (1960), pp. 367-368.

81 El término "mesas eficientes ('workmanlike tables' en el original) se usaba en conexión con la colección de referencia infantil en la biblioteca públicas de Hornsey a mediados de los 60: véase, Reynolds, *Library buildings, 1965*, op. cit., p. 44.

82 L.R. McColvin, *Libraries for children* (London: Phoenix House, 1961), p. 120.

83 L.R. McColvin, *British libraries* (London: Longmans, Green and Co. for the British Council, 1946), p. 23.

84 McColvin, *Libraries for children*, op. cit., p. 121.

McColvin fue un auténtico modernizador. Tras una visita a Finlandia en 1957 dijo que: 'Ellos están delante de nosotros »; él avisaba que Gran Bretaña necesitaba iniciar de nuevo la construcción y mejora de sus bibliotecas, o “pronto nos veremos viviendo en el pasado” 85.

Para McColvin, como para muchos de sus contemporáneos, las bibliotecas infantiles necesitaban adoptar la revolución modernista en el diseño, incluso si eso significaba una sincronización con los espacios para adultos y la adopción de un ubicuo estilo minimalista. La literatura bibliotecaria de la década de 1960 está repleta de imágenes de bibliotecas infantiles sometidas al diseño modernista al espíritu del ese tiempo. En 1964 en las bibliotecas centrales de Brentford y Chiswick, la sala infantil se transformó dramáticamente a partir de un aburrido y saturado espacio de antes de la guerra en un espacio muy luminoso, amplio y con elegantes muebles escandinavos 86. A veces, la característica más llamativa de la biblioteca infantil modernista parecía ser su escasez, como es evidente en el rincón de jóvenes lectores de la Biblioteca Pública de Feltham 87.

Después de 1980: la Zona de Confort Doméstica y la Zona de Juegos de la Cultura Popular

En un contexto de turbulencia económica y un crecimiento asociado de radicalismo político, en el decenio de 1970 y 1980 una nueva modalidad de servicio de bibliotecas públicas emergió se propagó en Gran Bretaña: la biblioteconomía comunitaria 88. Su objetivo, no compartido por toda la comunidad bibliotecaria hay que reconocer, era dar prioridad a los "desfavorecidos" a través de la desinstitucionalización de la biblioteca pública y llevando sus fuera de los muros de la biblioteca a la comunidad. Se arguía que , volviendo a insertarlas profundamente en la sociedad, los bibliotecarios podrían abrir las bibliotecas y halos hacerlas “catalizadoras de la comunidad” 89. Este nuevo enfoque implica la orientación hacia grupos específicos de clientes, una estrategia que resultó beneficioso para los usuarios y usuarios potenciales de la biblioteca infantil. El título del libro de Janet Hill de 1973 sobre los servicios bibliotecarios infantiles *Los niños son personas: le bibliotecario en la comunidad* 90 refleja una nueva determinación de mejorar los servicios identificando de forma racional las necesidades de lectura, culturales y de información de los jóvenes y reconociendo que estas necesidades eran sustancialmente diferentes de los de los usuarios adultos.

Uno de los legados de esta nueva forma de ver la oferta para los niños fue la aparición en las estrategias y espacios separados para los adolescentes 91, una tendencia sustentada por la inexorable aumento de la "cultura joven", que fue sostenida no sólo por la ampliación de la brecha entre el final de la infancia y el comienzo de la edad adulta, sino también por un patrón distintivo de los grupos de iguales respecto al ocio y el consumo y una preocupación por el estilo 92. La primera biblioteca dedicada a adolescentes había aparecido en Walthamstow, en el decenio de 1930. Sin embargo, poco se había avanzado en este ámbito hasta la década de 1980, y el problema de proporcionar los materiales para los adolescentes a menudo se solucionaba ofertando dos colecciones para este grupo, una en la biblioteca de adultos y otras uno en la sección infantil 93. En

85 L.R. McColvin, 'A visit to Finland', *Library Association Record*, Vol. 59 (1957), p. 296.

86 P. Millard, *Modern library equipment* (London: Crosby Lockwood, 1966), pp. 41-42.

87 Photograph in Reynolds, *Library buildings, 1965*, op. cit., p. 47.

88 A. Black and D. Muddiman, *Understanding community librarianship: the public library in postmodern Britain* (Aldershot: Avebury Press, 1997); W. Martin, *Library services to the disadvantaged* (London: Bingley, 1975).

89 A.M. Adams, 'How to "open" a library', *Library Association Record*, Vol. 75 (1973), pp. 152-153.

90 J. Hill, *Children are people: the librarian in the community* (London: Hamilton, 1973).

91 L. Love, 'Teenagers and library use in Waltham Forest', *Library Association Record*, Vol. 89 (1987), pp. 81-82.

92 'Youth culture', in S. Bruce and S. Yearley (eds.), *The Sage dictionary of sociology* (London: Sage, 2006).

93 D. Denham, 'Public library services for children', in A. Black and P. Hoare (eds.), *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland. Volume 3: 1850-2000* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), pp. 108-109.

la década de 1980 un puñado de bibliotecas adolescentes apareció en torno a las bibliotecas de Glasgow, por ejemplo: Biblioteca Adolescente de Castlemilk, la Biblioteca de Información y Ocio de Johnstone y la Biblioteca Biblioteca de adolescentes de Yoker ⁹⁴. En 1985 se abrió la sala para adolescentes Xchange en la biblioteca central de Bradford en respuesta a la creciente población étnica de adolescentes y el aumento del desempleo. La mayoría de los usuarios estaban en el rango de edad 13-17, pero el 11% de los usuarios tenía más de 20 años. El diseño de la biblioteca se suponía debía ser «de lujo y moda, con brillantes y sofisticados muebles ... Con el objetivo de crear una atmósfera entre una librería y una cafetería» ⁹⁵.

Si la oferta de bibliotecas para fue una de las principales preocupaciones en la década de 1980, el decenio de 1990 y más allá estuvo marcado por un cambio en los servicios bibliotecarios infantiles hacia los más pequeños, algo que ha impactado considerablemente en los últimos diseños de bibliotecas infantiles. Durante el último decenio, el Reino Unido ha desarrollado políticas para la atención de la primera infancia y la educación. La primera infancia es ahora una alta prioridad en la agenda política. Los servicios a los niños están recibiendo una gran atención debido a que los políticos están preocupados por el malestar social, una educación eficaz y el nivel de destrezas de lectura para la era de la información. En el Reino Unido se ha producido una gran expansión en la educación preescolar en los últimos 30 años más o menos. La proporción de niños de tres y cuatro años de edad matriculados en todas las escuelas del Reino Unido aumentó de 21% en 1970-71 al 65% en 2003-04 ⁹⁶. Durante la última década, el gobierno laborista del Reino Unido ha visto la vía para salir de la pobreza a través de la educación y un alto nivel de alfabetización y se han comprometido considerables fondos para la educación y la atención de los niños más pequeños.

En el pasado, los servicios de la biblioteca pública se centraron en los niños que ya sabían leer. Ahora las bibliotecas públicas en el Reino Unido están alentando activamente a los padres y cuidadores de bebés y a los niños muy pequeños a participar en actividades del idioma y de alfabetización, mientras que la IFLA, en sus *Pautas de Servicios de Biblioteca para bebés y niños pequeños* (2007), se centra en la satisfacción de las necesidades de las familias con hijos menores de tres años, lo que significa, entre otras cosas, la presentación de "un accesible, acogedor, atractivo, seguro, no desafiante y no amenazante lugar para visitar ... [donde no haya] barreras que supongan un obstáculo al acceso, como escaleras sin ascensores, puertas pesadas, o zonas que podría ser no seguras para los niños que gatean o empiezan a andar ⁹⁷.

En 2002 un grupo de trabajo del Chartered Institute of Library and Information Professionals (CILIP) presentó un panorama general de los servicios de biblioteca a los niños y jóvenes en un informe titulado *Comenzar con el Niño*. Argumentando que las bibliotecas pueden cambiar la vida de los niños, el informe también alabó el surgimiento de iniciativas de partenariado, tales como aquellos en los que las autoridades bibliotecarias han trabajado en estrecha colaboración con los regímenes de *Sure Start* inaugurado en 1997, el objetivo del cual es ofrecer el mejor comienzo en la vida de cada niño, reuniendo la educación, el cuidado de los niños, la salud y el apoyo familiar para los primeros años. Muchas autoridades bibliotecarias en las zonas *Sure Start* han tenido éxito en la obtención de financiación para trabajadores para los más pequeños, servicios

⁹⁴ A. Miller, 'Notes from abroad: a study tour of German libraries', *Library Association Record*, Vol. 91 (1989), p. 224.

⁹⁵ J. Nicholson and H. Pain-Lewis, 'The teenage library in Bradford: an evaluation of exchange', *Journal of Librarianship*, Vol. 20, No. 3 (July 1998), p. 206.

⁹⁶ Office of National Statistics, *Social Trends*, No. 38 (2008).

⁹⁷ IFLA, *Guidelines for library services to babies and toddlers* (2007), p. 7.

móviles adicionales y para apoyar el *Bookstart*, el programa nacional que anima a los padres y cuidadores, en parte a través de la distribución gratuita de lotes de libros, a disfrutar de los libros y la lectura con sus hijos desde una edad muy temprana.

Ciertamente no es nuevo el pensar con cuidado acerca del diseño de servicios para los más pequeños 98, pero en los últimos años ha sido considerable la energía gastada en la zona, incluyendo en el campo bibliotecario. En Wakefield, *Sure Start* ha financiado la biblioteca Sunshine Biblioteca, la primera biblioteca diseñada para los más pequeños en el país 99. La innovadora Biblioteca Sunshine, ubicado en el Lupset Housing Estate se inauguró en 2001. Diseñado con la ayuda de los padres y mediante la eliminación de las barreras tradicionales, se convirtió en un espacio social clave en el área local. La biblioteca Sunshine fue construida a propósito para apoyar el desarrollo temprano del lenguaje y el disfrute de los libros entre las familias que viven en una comunidad empobrecida. Las comunidades dan un fin a las bibliotecas y las familias locales fueron muy activas participando en toda la planificación y el desarrollo de la Biblioteca Sunshine y fueron consultadas durante la elaboración de los planos. Ellos ayudaron a seleccionar el fondo de libros, mobiliario y equipo. Ellos participaron en la elección del tema de granja para el interior de la biblioteca interior y el nombre para la biblioteca 100.

A la vez que la preocupación por mejorar las oportunidades de vida de los más jóvenes, también ha surgido un enfoque sobre la familia y la necesidad de desarrollar políticas para fortalecer la vida familiar. En los últimos años, la imagen de una “Gran Bretaña rota” se ha ganado actualidad. En gran medida se ha hecho en virtud de la escalada de preocupación - que comienza como una ansiedad finisecular - sobre atención en la familia, la violencia en el hogar, la crianza de los hijos en solitario, el individualismo egoísta de los padres ausentes y el futuro del matrimonio como institución 101. En respuesta a la percepción de las múltiples consecuencias tóxicas de la desintegración de la familia, en 1997 el Gobierno laborista estableció un "Grupo Ministerial sobre la familia" y anunció su intención de desarrollar estrategias que aumentaran el apoyo a la vida familiar 102. El Libro verde de consulta *Todos los niños importan* (2003) es parte de la respuesta del Gobierno a la investigación de los horrible asesinato, por sus tutores, de Victoria Climbié y esbozó planes para mejorar la servicios de apoyo a los niños de todos los orígenes, buscando la forma en que dicho marco fuera capaz de ayudar a las personas que corren mayor riesgo. El programa de investigación "La prestación eficaz educación preescolar"(EPPE) demostró la importancia de los padres en los logros educativos de la infancia temprana, demostrando que lo que los padres y cuidadores hacer realmente marca la diferencia 103.

Recientemente, la comunidad bibliotecaria en el Reino Unido ha argumentado enérgicamente que alentar a los más pequeños y sus familias a acudir a una biblioteca puede proporcionar una gran base, no sólo para el desarrollo temprano de la alfabetización, sino también por apoyar a la familia como un ingrediente de la estabilidad social. La importancia de la familia también fue reconocida por la IFLA en sus *Pautas para Servicios de Biblioteca Infantiles* publicado en 2003 104. Ahora se ve como importante hacer que la información esté a disposición de los padres para animarles a llevar a sus hijos a la biblioteca (algo que contrasta vivamente con el uso infantil de la biblioteca en

98 Matrix and the Greater London Council Women's Committee, *Buildings for childcare: making better buildings for the under-5s* (London, 1986).

99 Chartered Institute of Library and Information Professionals (CILIP), *Start with the child. Report on the CILIP Working Group on Library Provision for Children and Young People* (London, 2002), p. 39.

100 C. Rankin et al., *The role of the early years librarian in developing an information community: a case study of effective partnerships and early years literacy within a Sure Start project in Wakefield*. Paper presented in the conference proceedings of the Canadian Association of Information Sciences 35th Annual Conference, Montreal (2007).

101 J. Lewis, 'Family change and lone parents as a social problem', in M. May, R. Page and E. Brunson (eds.), *Understanding social problems: issues in social policy* (Oxford: Blackwell, 2001), pp. 37-54.

102 Ministerial Group on the Family, *Supporting families* (November 1998).

103 K. Sylva et al., *The effective provision of pre-school education [EPPE] Project: final Report*. London: DFES/Institute of Education, University of London, 2004.

104 IFLA Children and Young Adults Section, *Guidelines for Children's Library Services* (2003).

las generaciones anteriores, cuando, como las evidencias fotográficas confirman, los niños, jóvenes más que niños pequeños, iban a la biblioteca por sí solos). La biblioteca es promovida como un centro comunitario – que da la bienvenida a todos. Los gestores de las bibliotecas están trabajando para asegurarse de que las barreras tradicionales de acceso y uso se eliminen. Si los padres y cuidadores están relajados y se sienten bienvenidos, esto mejorará la experiencia para todos y llevará a repetir las visitas a la biblioteca.

En la década de 1990, el enfoque de la biblioteconomía comunitaria descrito anteriormente, dio paso al discurso menos contencioso de la "inclusión social": políticas - incluidas las del campo del bienestar infantil, la familia, la educación y las bibliotecas públicas - que se ocuparía de la exclusión social que acompaña y refuerza la pobreza. Al abordar las privaciones sociales y económicas, los políticos se interesaron por el concepto de "capital social", que es la construcción de lo que podríamos llamar una «infraestructura social», la construcción de las conexiones activas entre personas basada en el mutuo entendimiento y la confianza, así como los valores y comportamientos compartidos. Proveniente del discurso del capital social fue la sugerencia de que debería darse una mayor atención al "capital físico", la propia estructura y naturaleza de los lugares y espacios que estamos creando. Un estudio reciente realizado por la organización de investigación de mercado MORI ha demostrado el impacto del entorno construido en nuestra calidad de vida, donde los hogares, escuelas, consultorios médicos, calles y parques se combinan para formar el "capital físico" de un lugar 105. La premisa es que la preocupación por mejorar la calidad de vida debe concentrar más atención en la calidad del diseño del tejido urbano 106.

En consonancia con estas ideas, se ha reconocido que las bibliotecas pueden contribuir a la construcción de capital social mediante el suministro de capital físico en la forma de un lugar seguro para que las personas se reúnan, socialicen y se relajen. Uno de los principales desarrollos en el diseño de interiores domésticos en los últimos años ha sido la idea de la zona de confort, lo que refleja nuestra propensión al 'cocooning' (el estilo de vida de quedarse en casa), como una reacción a lo que algunos ven como un momento de ansiedad social y el comportamiento público y moral. Como parte de esta tendencia, 'descansar' en el hogar se ha convertido en un estilo de entretenimiento 107. La función de santuario de la casa ha crecido de manera significativa, como se refleja en el alarde de IKEA, el gigante minorista escandinavo de muebles baratos de estilo, que no es simplemente un negocio, sino también "una forma de vida» 108. El diseño del hogar como zona de confort se ha proyectado sobre el diseño de algunos espacios públicos, tales como librerías y cafés. Las influencias domésticas en el diseño de espacios públicos ha sido también evidente en las bibliotecas, que han sido llamadas a veces "la sala de estar de la ciudad» 109. La biblioteca infantil ha absorbido claramente estas tendencias de diseño doméstico, reflejando la preocupación por la familia, y especialmente por los niños pequeños, señalada anteriormente.

Sin embargo, ver la biblioteca infantil contemporánea como un espacio de la "esfera pública" que representa una valiosa reserva de capital social - como "refugio" de una sociedad materialista, individualista y moralmente enferma - es contraria a la forma en que su imagen ha sido dibujada por el crecimiento de la cultura popular comercializada y el ocio centrado en la familia. Si bien es cierto

¹⁰⁵ Ipsos MORI, *Physical capital: liveability in 2005* (2005).

¹⁰⁶ C. Rankin and A. Brock, *Delivering the best start: a guide to early years libraries* (London: Facet Publishing, 2009), p. 58.

¹⁰⁷ S.J. Slotkis, *Foundations of interior design* (London: Lawrence King), p. 408.

¹⁰⁸ B. Torekull, *Leading by design: the IKEA story* (New York: Harper Business, 1999).

¹⁰⁹ K. Worpole, *21st century libraries: changing forms, changing futures* (CABE [Commission for Architecture and the Built Environment], April 2004), p. 12.

que las bibliotecas infantiles han reflejado tendencias del diseño interior en el ámbito doméstico, también han sintonizado con los patrones de consumo familiar en la cultura popular, de McDonald's a Disney. Al igual que en el ámbito de la cadena de hamburguesas de McDonald's, la comida es vista como entretenimiento y el restaurante como una zona de juegos, así también en el entorno de la biblioteca infantil la semiótica de sus componentes de diseño es en gran medida fue el de un campo de juegos – el equivalente educativo y de lectura al restaurante de comida rápida 110. Un clásico ejemplo reciente de la biblioteca infantil como zona de juegos es el que ofrece la Biblioteca Pública de Aarhus, Dinamarca 111. Además, copiando el aspecto del McDonald's, la biblioteca infantil está comprando en su antigua condición como un significante de la modernidad, la relevancia social y de atractivo contemporáneo 105.

Continuando esta línea de pensamiento, y tomando nota de que el término "McDonaldización" es ante todo evocador de la racionalización, la eficiencia, el fordismo y la gestión científica 112, aún en un mundo rica en las formas post-modernas, el concepto de "Disneyización" puede ser más apropiado para nuestro análisis. La cultura del Parque Temático Disney es heterogénea, pero su significante central es, sin duda, el dibujos animado, uno de los más populares y tecnológicamente interesantes avances de los medios de comunicación del siglo XX. No se trata sólo de que los colores vivos y los detalles exagerados, como en los dibujos animados de los parques temáticos de Disney (como se ve en "Mickey's Toontown Orlando o 'All-Star and Pop-Century Hoteles) 113, hayan encontrado su camino en el diseño de la biblioteca infantil, haciendo hincapié una vez más en su función como "zonas de juego"; es también el concepto que se sitúa en el centro de la experiencia de Disney: la "tematización". Tematización -en este contexto, el uso de un diseño 'narrativo' que es conscientemente impuesto en un espacio o entorno físico- se usa ahora como parte de una estrategia de diferenciación por los prestadores de servicios tan diversos como restaurantes, centros comerciales, zoológicos y museos. Puede que se difunda, como ha señalado Bryman, "no sólo porque los proveedores de servicios y otros la perciben como un arma para obtener dinero de nuestros bolsillos», sino también porque "tiene una especie de efecto multiplicador o bola de nieve en nuestra conciencia: esperamos crecientemente los pertrechos de la tematización» 114. Maximea 115 ha señalado que el diseño de espacios de exposición en museos temáticos se ha visto influenciado en los últimas décadas por el desarrollo comercial de experiencias temáticas. En particular, en muchos museos se ha producido una adaptación de técnicas tomadas de los parques temáticos de Disney. Estos desarrollos han aumentado el conocimiento público de y las expectativas respecto a los grandes espacios de exhibición que tienen la capacidad de exposiciones con grandes dificultades técnicas. Además, se están abriendo cada día nuevos museos infantiles, de nuevo con un énfasis tanto en el juego como en el aprendizaje. Hay una tendencia cada vez mayor para los museos de todo tipo para incluir una sala de descubrimiento para niños o una galería de los niños, siendo aquí un ingrediente clave, y cada vez más en los museos en general, el elemento activo o interactivo.

Uno de los primeros ejemplos de tematización en las bibliotecas fue el incluido en la biblioteca comunitaria de Waterthorpe, Sheffield a finales de los años del decenio de 1980. Aquí, en la sección infantil, una cabina con sistema de sonido se construyó en forma de un castillo medieval, y en las

110 J.L. Kincheloe, *The sign of the burger: McDonald's and the culture of power* (Philadelphia: Temple University Press, 2002), p. 89.

111 http://www.e-architect.co.uk/aarhus/jpgs/aarhus_library_shl050309_4.jpg

112 A. Bryman, *The Disneyization of society* (Sage Publishers, 2004), p. 13.

113 B. Dunlop, *Building a dream: the art of Disney architecture* (New York: Abrams, 1996), pp. 180-189.

114 Bryman, *The Disneyization of society*, p. 53.

115 H. Maximea, 'Exhibition galleries', in B. Lord and G.D. Lord (eds.), *The manual of museum exhibitions* (Altamira Press, 2002), pp. 143-195.

afueras de la entrada se coloca un gran dragón de plástico, en el que los niños puedan sentarse y subir 116. Recientes diseños temáticos incluyen los de las bibliotecas públicas en Oswestry (castillo), Sutton (selva) y Folkstone (cielo estrellado). La Biblioteca Sunshine en Wakefield, como se ha descrito anteriormente, tiene un aspecto de granja (Figura 4). Fue diseñada por una empresa llamada "Animania!", que diseña entornos para niños no sólo en las bibliotecas sino en los hospitales, los museos y las escuelas también 117.

Otro buen ejemplo de los espacios temáticos en relación con la biblioteca infantil se encuentra en el emocionante, interactivo, remodelado espacio llamado "El Tesoro" en la biblioteca pública White Plains en Nueva York, inaugurado en 2005 (el edificio es una estructura modernista tardía que data de 1974). El objetivo del maquillaje era recrear la biblioteca para una nueva generación que está acostumbrada a ser entretenida, comprometida y activa. Los planificadores y diseñadores buscaron ideas en museos, zonas de juegos para niños y librerías. La planificación del proyecto tomó varios años. El personal de la biblioteca decidió lo que querían para los niños y trabajaron con un equipo de otros profesionales: arquitectos, diseñadores y fabricantes de teatro y especialistas en iluminación. El Tesoro ofrece diferentes entornos y experiencias para los niños desde el nacimiento hasta los 11 años de edad. El nombre fue sugerido por una empresa de marcas basada en la idea de que un 'tesoro' es una colección de objetos de valor descubierta o encontrada. El Tesoro es un espacio multisensorial y multimedia al que se entra a través de una apertura irregular de ladrillo en la pared del segundo piso de la biblioteca - un motivo para la biblioteca tradicional llevado aparte! La Brújula es el punto focal de El Tesoro y sirve a una serie de propósitos: información, referencia, asistencia con el préstamo y la impresión. Cada uno de los ambientes en La Trove es muy diferente. Las áreas más cercanas a la apertura son para niños mayores de esa edad, mientras que las zonas para los niños más pequeños están más adentro en el interior del complejo donde es más íntima y contenida.

El diseño temático y de fantasía tipifica la tendencia hacia la hiper-realidad post-moderna, luchando contra el racionalismo y el realismo de lo moderno. Esto no quiere decir, sin embargo, que se haya producido una completa ruptura con el modernismo que dictó la planta abierta, la biblioteca infantil tipo oficina de décadas anteriores. El modernismo vive en el diseño de interiores en términos del sentimiento industrial o de alta tecnología, que incorpora elementos tales como la tecnología moderna, suelos tipo fábrica, andamios de acero, escaleras, pilares y vigas de techo - el tipo de imagen al cual se puede encontrar referencias en las Idea Store del Este de Londres, las bibliotecas así renombradas por el Municipio de Tower Hamlets 118, mientras que el minimalismo modernista es ahora re-empacado como el 'Feng Shui' chino -la organización de espacios interiores en torno a los principios zen 119.

116 A. Woodfoffe, Waterthorpe: Sheffield's new flagship community library, LAR 91.8, 1989, p. 463.

117 <http://www.animania.org.uk/Animania%20Libraries.html>

118 <http://www.ideastore.co.uk/>

119 A. Massey, *Interior design in the twentieth century*, 2nd edition (London: Thames and Hudson, 2001), p. 168.

Conclusión

La biblioteca pública infantil en Gran Bretaña tiene poco más de un siglo de antigüedad. Durante ese tiempo, su diseño es algo en lo que los bibliotecarios han tenido un profundo y persistente interés. La historia del diseño de la biblioteca infantil se caracteriza por cuatro fases identificables. Como un nuevo fenómeno cultural sin precedente arquitectónico a seguir, las bibliotecas infantiles antes de la Primera Guerra Mundial no es sorprendente que se basaran en el diseño del formato del aula escolar, con sus ordenadas filas de escritorios mirando hacia delante, mesas y sillas y su disciplinado y estéril ambiente. Este formato de “escuela-refugio” responde a los primeros motivos que había detrás de la oferta de bibliotecas para niños, centrado en la necesidad de salvaguardar la fibra moral de los jóvenes de la nación, para rescatar a los niños de la degradación de las calles y la construcción de una población sana que pudiera ayudar a fortalecer económicamente e imperialmente a Gran Bretaña.

El diseño de la biblioteca infantil después de 1918 refleja un enfoque cada vez más liberal hacia la disposición de la biblioteca, en contraste con el estereotipo de control y represión ligado a la oferta pre-moderna. A medida que las actitudes hacia la infancia cambian y los niños comenzaron a recibir mayor atención por parte de expertos y una mayor protección por parte del estado del bienestar (algo que había comenzado a ocurrir antes de la guerra), el ambiente oficial y sombrío de las salas infantiles empezaron a dar paso a un brillante ámbito doméstico: el hogar de la clase media. El período entre las dos guerras mundiales vio un mayor nivel de confort en la biblioteca infantil (aunque no todas, cabe destacar). También hubo un aumento en la variedad los dispositivos decorativos y espaciales – de las ventanas con cortinas y pinturas brillantes, a asientos tipo nicho, mesas de trabajo y tarimas- que pusieron de relieve el papel de la biblioteca infantil como un lugar de libre expresión relajada y juego constructivo.

Una vez que la recuperación económica permitió la reanudación de la construcción de bibliotecas, las décadas posteriores a la segunda Guerra Mundial fueron testigo de una proliferación de diseños modernistas de planta abierta, las raíces de los cuales se remontan a principios del siglo XX, a la evolución y la influencia del diseño escandinavo y de la evolución en el diseño de la casa americana. De conformidad con el espíritu universal de la modernidad, las bibliotecas para adultos y para niños se hicieron más similares entre sí en su diseño: el tipo oficina - incluso la era espacial – la eficiencia sustituye a la domesticidad acogedora.

Durante la última generación, a medida que la ansiedad en aumento se ha centrado en la trayectoria de la familia en la fracturada edad post-moderna. A medida que cada vez más importancia se ha otorgado al cuidado y la educación de los más pequeños, el diseño de la biblioteca infantil ha reflejado en muchos aspectos la 'zona de confort’ resguardada del ámbito doméstico, por sí misma el centro de una considerable comercialización bajo la influencia del mercado minorista por influencia de gigantes como IKEA y una vibrante cultura de mejoras para el hogar. Además, igual que la sociedad ha experimentado un notable fortalecimiento de la cultura popular y de consumo, la biblioteca infantil ha tomado la imagen de la zona de juegos, un diseño cada vez más lúdico, vívido

y de alta tecnología, el uso del color y la elección de mobiliario y accesorios reflejando la McDonaldización y Disneyzación del entretenimiento y el ocio en masa basado en la familia.

Por último, teniendo una visión general de la serie de temas y periodos que hemos identificado, surgen algunas continuidades y discontinuidades. La primera función de refugio de la biblioteca infantil se puede ver hoy en su papel como una "zona de confort" protegida. La imagen de aula escolar, aunque aún visible en los años 1920 y 1930, e incluso detectable en la era de la biblioteca infantil como "oficina moderna" en los años 1960, ahora ha disminuido. La planta abierta de la modernidad de posguerra estaba, naturalmente, en consonancia con la evolución contemporánea del diseño de oficinas, aunque también refleja la aparición de la casa de planta abierta, reactivando la relación de la biblioteca infantil con la esfera doméstica. El diseño para el juego constructivo en el período de entreguerras ha sufrido una metamorfosis y ha vuelto a aparecer a finales del siglo XX bajo la forma de la biblioteca infantil como zona de juegos. Las múltiples referencias al entorno doméstico de los años 1920 y 1930 han reaparecido con el pretexto de los entornos de estilo cuidado tipo IKEA para los jóvenes usuarios de la biblioteca; mientras que, en consonancia con la tendencia hacia el "cocooning" (aislamiento en la casa), la planta abierta, de libre flujo con la sección de adultos parece haber perdido parte de su atractivo. Pero lo que permanece constante es el lugar importante de la biblioteca infantil y su diseño en la oferta de servicios de biblioteca pública, en Gran Bretaña y en otros lugares.

Figure 1. Juvenile Reading Rooms, Kingston District Library, Glasgow (opened 1904). Source: *Descriptive Handbook of the Glasgow Corporation Public Libraries* (1907).

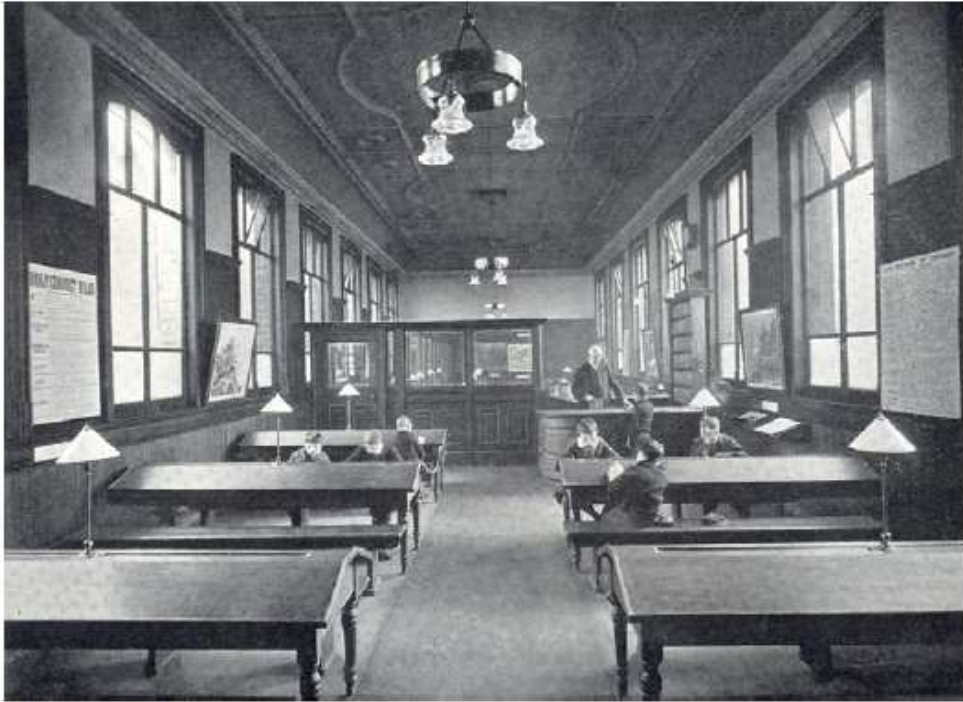


Figure 2. The ideal children's library. Source: Gwendolyn Rees, *Libraries for Children* (1924), reprinted in W.B.C. Sayers, *A Manual of Children's Libraries* (1924).

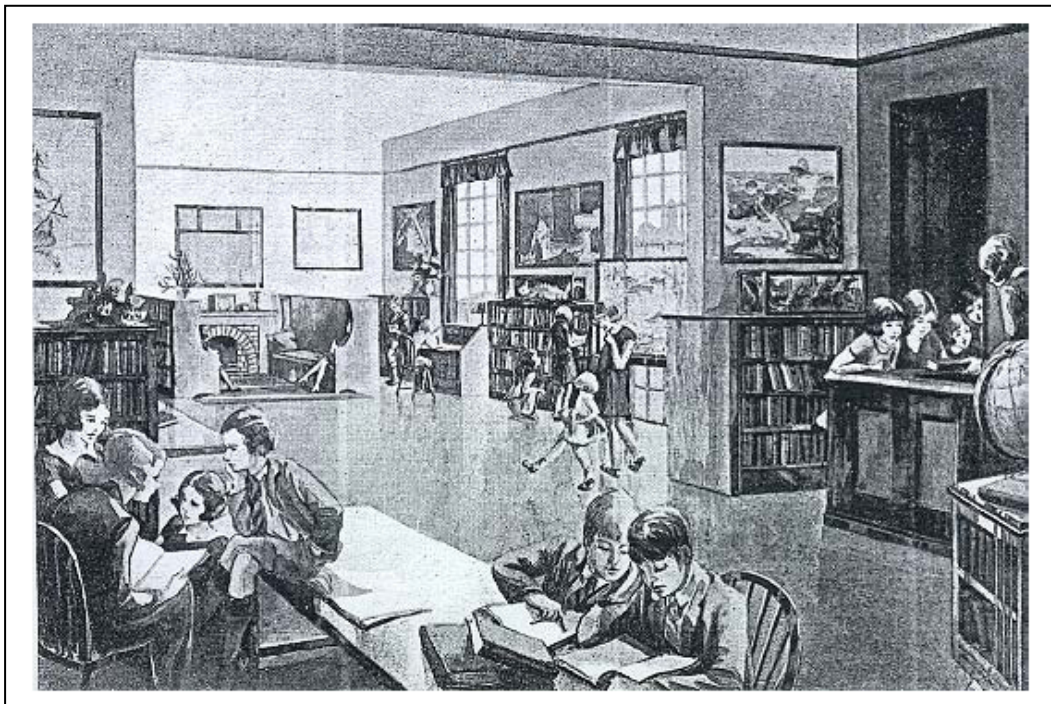


Figure 3. Source: Lionel McColvin, *Libraries for Children* (1961).

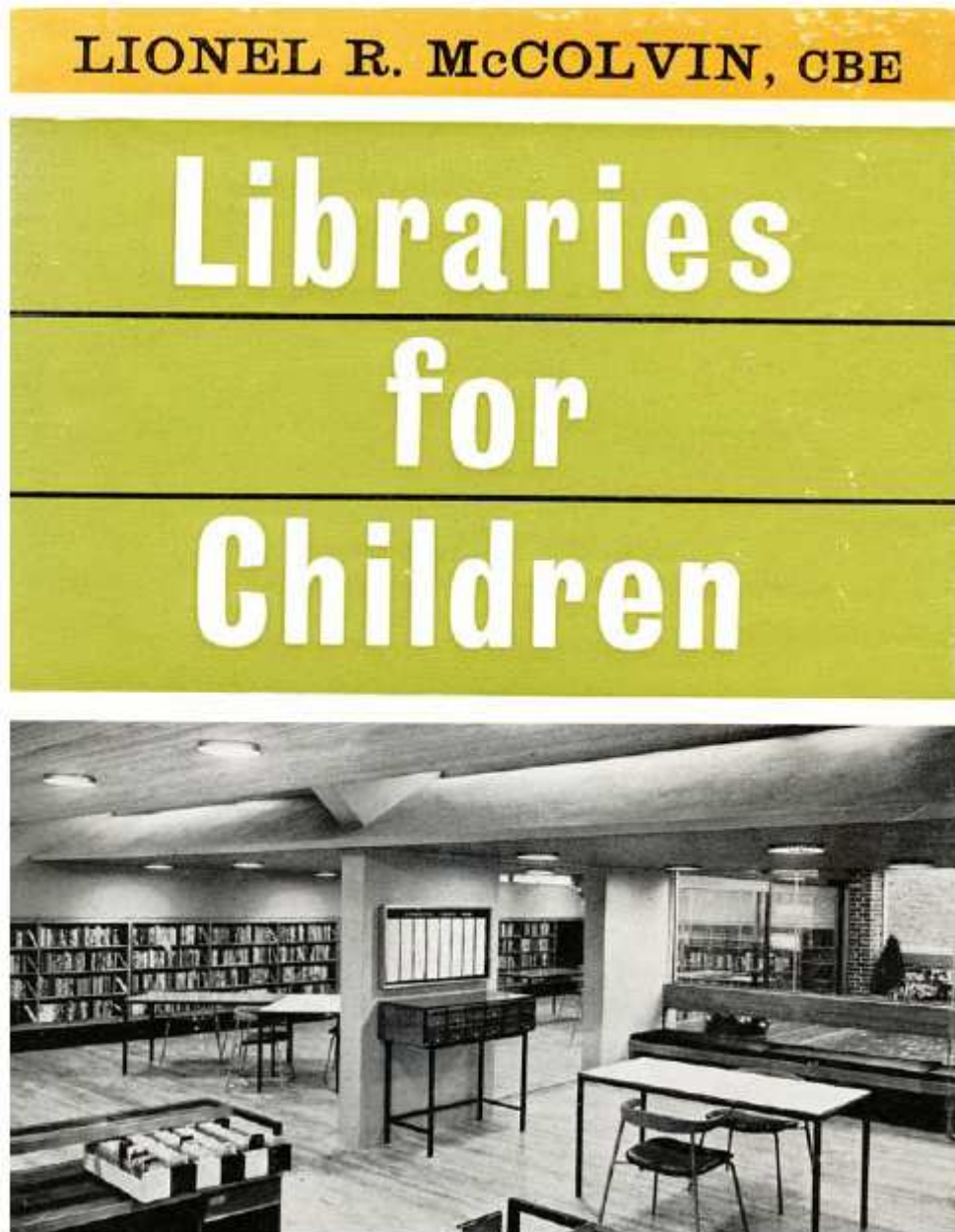


Figure 4. The Sunshine Library, Wakefield. Source: Carolynn Rankin

